

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA LITERATURA (INDIA) POSTCOLONIAL

En 1993 hace su aparición *Recasting the World: Writing after Colonialism*, una colección de ensayos editada por Jonathan White en la John Hopkins University Press de Baltimore y Londres. Con este libro se demuestra una vez más el florecimiento que la hoy en día denominada como literatura postcolonial está teniendo en la mayor parte del mundo. El libro consta de nueve ensayos, el más pequeño de unas veinte páginas y el mayor de unas cuarenta, precedidos de una introducción escrita por el editor. En ellos se estudian, además de revisarse los términos teóricos, autores tan famosos y reconocidos como Toni Morrison, V.S. Naipaul, Nadine Gordimer y Salman Rushdie.

Una de las características más interesantes de este libro es, precisamente, su enfoque variado. De este modo, podemos encontrar artículos que se dedican al proceso de aprendizaje imperialista que se remonta a los primeros tiempos de la colonización norteamericana, en “Educating the Savages: Melville, Bloom, and the Rhetoric of Imperialist Instruction”, de Jerry Philips, en el que se investiga desde un punto histórico y antropológico, para llegar a la conclusión de que, a pesar de los problemas de dominación lingüística imperialista, los procesos de creación cultural son, por excelencia, híbridos y plurales. Es decir, que, a raíz de los discursos ortodoxos aceptados por los lectores políticamente “correctos”, existe una gran variedad de otros escritos mucho más polémicos, que son el producto de las necesidades de grupos de múltiple índole étnica, política o social, que “dialogan” con aquellos desde otras posiciones, en un diálogo difícil pero sumamente enriquecedor, desde la necesidad de cada colectivo de hablantes, cada minoría, de su propio lenguaje y, con ello, de su propia literatura.

También encontramos un enfoque de contraposición de los valores imperialistas en el artículo de Neil Lazarus, “‘Unsystematic Fingers at the Conditions of the Times’: ‘Afropop’ and the Paradoxes of Imperialism”, un interesante trabajo sobre la influencia de las músicas y ritmos africanos en el mundo del *pop* euro-americano –desde las perspectivas del jazz, reggae, o la primitiva música africana, y con autores como Johnny Clegg, Peter Gabriel, como activistas, y Simon, Byrne, Brian Eno, o incluso Paul McCartney, como utilizadores ocasionales– no sólo como absorción de los valores del mundo colonizado, sino también como una manera de evitar el excesivo *provincialismo* imperial de la civilización occidental.

La literatura canadiense y la australiana, dos ricos ejemplos de postcolonialismo industrializado y actuales colonizadores culturales, a su vez, se tratan en dos artículos diversos de Carolyn Masel (“Late Landings: Reflections on Belatedness in Australian

and Canadian Literatures”), y Patrick Fuery (“Prisoners and Spiders Surrounded by Signs: Postmodernism and the Postcolonial Gaze in Contemporary Australian Culture”). En el primero, se cuestionan las diferentes apropiaciones de estos territorios, por parte de sus sucesivos habitantes, y, utilizando conceptos de Harold Bloom y de Bakhtin –el de “heteroglosia”– principalmente, se analizan ejemplos literarios completos: un estudio comparativo entre algunas obras de Margaret Atwood y David Malouf, y de forma más secundaria de Elizabeth Jolley, sirven como nexos de unión entre las diversidades y disparidades que encierran las perspectivas diferentes en el tratamiento de temas comunes. El segundo utiliza a Freud y Lacan –su concepto de “gaze”– y también al final a Baudrillard, para describir las representaciones postcoloniales en la cultura australiana postmoderna, teniendo como principal paradigma la imagen del prisionero atrapado en la tela de araña de la perspectiva de la visión, para tratar los temas del pastiche, la recreación histórica, el vacío cultural y el “engaño”, el “espejismo” de los signos postmodernos.

La noción del viaje “compulsivo” que lleva a la identificación de las diferencias postcoloniales y la realidad plural del mundo tiene su espacio en el artículo titulado precisamente “Reading Travel Writing”, de Jim Philip, que utiliza principalmente a Bruce Chatwin y el número monográfico de la revista británica *Granta* como ejemplos principales.

El resto de los artículos que componen el libro se dedican monográficamente a autores concretos, como señalábamos anteriormente. Entre ellos destaca un estudio de la esclavitud y el silencio, a través de la doble opresión de la madre negra en la novela de Toni Morrison, *Beloved*, cuya autora es Sally Keenan. Dennis Walder analiza el orden postcolonial, la ambigua y tensa relación entre el mundo occidental y el “tercer mundo”, a través de la obra de V.S. Naipaul, vista en comparación con *In a Free State*, la que es quizás su obra más comprometida con los postulados postcoloniales. Peter Hulme utiliza la obra del novelista de Barbados, George Lamming, para analizar la novela postcolonial, especialmente en lo que se refiere a la famosa relación shakespeariana que tiene lugar en *The Tempest* entre Próspero y Calibán, para revelar la relación tensa entre el colonizador blanco y el colonizado indígena. Por último, Jonathan White compara la obra de Nadine Gordimer y la de Salman Rushdie, para enfrenar la dialéctica entre la lucha individual y la historia colectiva en las nuevas recreaciones históricas postmodernistas, de las cuales *Burger's Daughter*, de la primera, y *Midnight's Children*, del segundo, son dos famosísimos ejemplos que ilustran el determinismo histórico, la fragmentación, el vاپuleo de los acontecimientos y las moralejas sociopolíticas que acontecen en el universo postcolonial de Sudáfrica y La India, respectivamente.

Subyace en todos estos trabajos, y en otros similares, la noción de violencia que produce la colisión entre dos mundos, y que hace sólo dos años fue celebrada de forma muy diversa por el mundo al cumplirse el quinto centenario del descubrimiento de América, el hecho que constituye el epítome de la colonización a gran escala. La migración, la posesión primigenia de la tierra y el asentamiento colonial se ven bien dibujados a través de la ironía polisémica de las palabras (y también de los silencios: de lo que no se dice, pero se presente). Un claro ejemplo es el de la controvertida, mal utilizada y ampliamente polisémica palabra “indio”, quizás la más importante para representar los conceptos de colonización y desposesión territoriales y culturales. “Indio”, como bien es sabido, representa no sólo al ciudadano de La India, en el subcontinente asiático donde se origina, sino que la confusión colonizadora del nue-

vo continente americano llevó a denominar como “indios” a los pueblos nativos de norteamérica, y, por ende, a las minorías étnicas que lo poblaban, y asimismo a todos los pueblos primitivos de diferente color que han sido colonizados por la civilización blanca europea. De ahí precisamente surge también el tono despectivo que desprende la palabra cuando se relaciona con la ignorancia y el desarraigo de la tierra causado por la dominación del otro, del mismo modo que la palabra “aborigen” termina por llevar aparejada una “marca” de ignorancia, de primitivismo y salvajismo que es el producto de la manipulación lingüística que produce la colonización.

Por definición, toda la literatura postcolonial lleva implícita su condición de “india” o, lo que es decir, su condición de dominada, rehecha, híbrida y concienciada de su propio mestizaje indígena, al margen de su mayor o menor grado de activismo o militancia teórica con los presupuestos postcoloniales en sí mismos. La manera de volver a encauzar el mundo, que aparece sugerida en el título de este libro, pasa necesariamente por devolver a lo “indio”, a lo “aborigen”, sus justos términos históricos y etimológicos, que habían sido deformados por el paso de la opresión colonizadora y, al mismo tiempo, que van ahora a la búsqueda, a la conquista, de su propio territorio.

Juan Ignacio Oliva